

Heinrich Heine: en el filo político del Witz.

Kohan, Alexandra.

Cita:

Kohan, Alexandra (2014). *Heinrich Heine: en el filo político del Witz. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/66>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/mpx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HEINRICH HEINE: EN EL FILO POLÍTICO DEL WITZ¹

Du sublime au ridicule il n'y a qu'un pas, Madame

Pero, en el fondo, la vida es tan fatalmente seria

que no resultaría soportable sin semejante mezcla de lo patético con lo cómico.

H. Heine

Reisebilder, el libro del que Freud extrajo el ejemplo príncipes de *El Chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), es un tejido de ejemplos en los que el ingenio, la agudeza y la ironía del poeta H. Heine, van en el sentido de hacer caer lo más sagrado degradándolo a lo más profano y de mostrar, una y otra vez, el fracaso del presente al mismo tiempo que la actualidad del fracaso. La herida se abre cada vez y el *pathos* deja pasar al ingenio; el *pathos* pasa entre lo sublime y lo ridículo pero no se detiene, no se acaba; Heine muestra que no hay ingenio sin *pathos*; “Los tirolese son guapos, alegres, honrados, valientes y cortos de entendederas hasta un límite incalculable. Son una raza humana muy sana, tal vez porque son demasiado tontos para ponerse enfermos” (2003:307). Freud coincide cuando sostiene que el “talento chistoso es una personalidad escindida y predispuesta a contraer neurosis” (2006:136). Es interesante precisar que con el *pathos*, el ingenio pasa y hace pasar algo. Porque hacer que algo pase va en el sentido de disolver las ataduras del Yo y es aquí donde aparece la agudeza, el saber hacer; tal como dice Deleuze, “el humor es el arte de las superficies y las dobleces, las singularidades

¹ *Witz* no se corresponde a la palabra “chiste”, sino que en alemán incluye gracia, ingenio, ocurrencia, agudeza. P. Laccoue-Labarthe y J. Luc Nancy (2012:541) subrayan lo siguiente: “*Witz*: “chiste” o “juego de palabras” pero también la facultad de producirlos y, de manera más amplia, de inventar una combinación de elementos heterogéneos; sigue siendo, como es sabido, un término intraducible”.

nómadas y el punto aleatorio siempre desplazado, el arte de la génesis estática, el *savoir-faire* del acontecimiento puro (...); toda significación, designación y manifestación quedan suspendidas, toda profundidad y altura abolidas” (2005:151). Abolir la altura y la profundidad no es más ni menos que hacer caer la alienación; es hacer caer las identificaciones que se erigen fatalmente; es disolver el poder que aplasta y que oprime; es hacer vacilar lo establecido; es escandir la experiencia. Heine corta con el filo de la agudeza y produce una política de ruptura. “En definitiva, diríase que, en vez de mitologizar el pasado, Heine más bien toma mitologías pasadas para mostrarlas en decadencia y desmitologizar su presente” (AZAR, 2010: 10). Conviene entonces, volver a *famillionario*, aquella palabra que florece de la boca de H. Hyacinth aquel al que Heine le ha prestado “la sabiduría práctica de un Sancho Panza” (FREUD, 2006:135), para ubicar la punta de lo que Freud (p.134) llamó “el condicionamiento subjetivo”. Conviene, volver a Heine y a su contexto: el rechazo de su prima y su tío Salomón tratándolo siempre de modo *famillönär*. Resulta interesante mostrar cómo Heine se sirve de la ocurrencia para meterse con el poder, en este caso familiar. Pero conviene no sólo volver al contexto en el que se inscribe este chiste en particular sino al contexto literario y político, porque Heine es la oveja negra de la literatura alemana, allí donde critica y deconstruye los ideales románticos. Heine lucha contra la censura y la crítica. “Representa la decepción, lo roto, lo impuro y lo fragmentario, porque es la realidad misma la que está en ese estado de penuria” (García Adánez, 2003:12). Tal como sostiene Lukács (1970:136-137):

La ironía se convierte en manos de Heine en un instrumento destinado a destruir las relaciones burguesas de una pretendida armonía de la realidad. [...] La irónica destrucción de toda falsa armonía, la exaltación

cínica e irónica del desgarramiento del presente no son, pues, para Heine, sino un aspecto más de su lucha jacobina por destruir los últimos restos de la Edad Media [...] El joven Engels caracteriza así con toda exactitud el estilo de la ironía de Heine: las ensoñaciones del burgués son llevadas por Heine a su más alta expresión para luego dejarlas caer de bruces intencionadamente en la realidad misma.

Ya no existe, para Heine, posibilidad alguna de conciliación y el desgarramiento y la desilusión enmarcan el lugar en el que abreva su literatura. No hay nada que no pueda ser mezclado, allí donde el mundo ha quedado roto, fragmentado, agrietado. Es así que Theodor Adorno sostiene que para recordar a Heine “hay que hablar de una herida, lo que duele en él y en su relación con la tradición alemana” (2003:94).

Es su estilo, apartado de todo género, el que pone en escena que sentido y sinsentido no son opuestos, sino que se requieren mutuamente² “¿Qué es el ingenio?” se pregunta Lacan (1999:71), es ese no sé qué que interviene como distinto de la función del juicio; es lo que no se deja agarrar por la norma, por la regla y, en ese punto, Heine arremete contra lo bello. Sus grandes modelos son Aristófanes, Shakespeare y Cervantes; los tres de la agudeza, del ingenio. Su estilo está basado en el recurso que se designa con el término griego *Bathos* que significa caída, vuelco y que consiste en la ruptura brusca de un contexto mediante la irrupción de un elemento de un nivel inferior, es el mecanismo del chiste que crea unas expectativas para derrocarlas y provocar la sorpresa.

Iluminación y desconcierto; sentido en el sin sentido; caída del valor; exorcismo del elemento fascinante; vuelco; la sorpresa como la dimensión fundamental de la esencia de

²Quizá por esta correspondencia recíproca es por la que Lacan prefiere hablar de paso de sentido (*pas de sens*) en lugar de hablar de sinsentido.

las formaciones del inconsciente, como “consustancial a lo que ocurre con el deseo en tanto que ha *pasado*³ al nivel del inconsciente” (LACAN, 1999: 96). ¿No son acaso éstos, los hilos que Freud supo extraer de Heine con los cuales teje las enseñanzas sobre el *Witz*? Son estos mismos hilos los que Lacan seguirá tramando especialmente (aunque no sólo allí) en el seminario dedicado a las formaciones del inconsciente (1957-58). Tropiezo, hiancia, corte, sorpresa, caída del sentido, novedad, son los nombres que testimonian por un hallazgo que no hará sino producir la disolución del matrimonio entre el sentido y lo familiar. La sorpresa que “rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable” (LACAN, 1997: 33). Allí donde se espera lo mismo, se encuentra lo nuevo; allí donde la intención del individuo es rebasada por el hallazgo del sujeto abriendo en todo su arco, la dimensión fundamental de la sorpresa.

Entre lo sublime y lo ridículo no hay más que un paso, sugiere Heine, entre el valor sintomático sobre el que descansa la inhibición y el hallazgo sorpresivo con el que despierta la división subjetiva, no hay más que un paso de sentido. Este paso, *pas*, tiene un valor doble; este valor doble es condición siempre para ese paso y para toda caída del sentido, *pas* como paso y como negación, *pas* que no es sinsentido sino un no al sentido dado, al sentido que se coagula en el síntoma. El *pas de sens*, es la condición y la prueba de la agudeza, de la ocurrencia, del lapsus. Abre la dimensión de un paso “vaciado de toda clase de necesidad” (LACAN, 1999:103). En este paso de sentido algo pasa, allí donde no pasaba nada. Allí donde descansaba el impasse de la inhibición, pasar a otra cosa es posible. El paso de sentido es el paso en las antípodas de la detención, el paso que saca al cuerpo del entumecimiento, de la inhibición.

³ El subrayado es nuestro

Abundan en *Reisebilder*, los ejemplos que muestran que familia; autoridad; poder político y económico; ideales burgueses; religión; nobleza; son la materia prima sobre la que el ingenio, la agudeza operará. Porque se trata de desanudar los lazos que oprimen y alienan al sujeto. Es la incongruencia entre lo esperado y lo hallado; entre lo familiar y lo nuevo; la punta por la que aparece la sorpresa⁴ al lado del inconsciente para Freud. Y el placer en el *Witz*, surge de un “gasto de inhibición ahorrado” (FREUD, 2006:223). El sentido se produce en el sinsentido “en ese paso del cual Freud descubrió que, traspasado a contrapelo, da lugar a esa palabra [...] que no tiene más patronazgo que el significante del espíritu o el ingenio, y donde se toca el hecho de que es su destino mismo lo que el hombre desafía por medio de la irrisión del significante” (LACAN, 1987:488). Es la risa, puesta al lado de ese paso, de ese *no*, la que nos da la pauta de que hemos entrado, de lleno, en el terreno de la ocurrencia, del ingenio, de la palabra del espíritu; es la risa, como opuesta a la identificación, la pista por la descubrimos, no sin sorpresa, la incongruencia; esa incongruencia gracias a la cual se despega al Yo de una adherencia fatal.

Decir el síntoma, hacerlo deslizar, abrirlo a la elasticidad de la lengua, deja abierta la vertiente literal, la letra en su costado de escritura. Porque se trata de la dimensión de la interpretación como escritura poética; se trata de hacer que *pase* la inventiva del sujeto. El ingenio de Heine escribe lo inacabado y el devenir constante de la grieta (la propia y la del mundo), del malestar en la cultura; Heine muestra que ha visto y oído en los intersticios de la lengua y que ha dado un paso hacia la invención subjetiva; he allí uno de los nombres de su saber hacer.

Alexandra Kohan

⁴[...] tener en cuenta la experiencia que Freud nos abrió de que el significante juega y gana (...) antes de que el sujeto se percate de ello, hasta el punto de que en el juego del *Witz*, del rasgo de ingenio, por ejemplo, sorprende al sujeto. Con su flash, lo que ilumina es la división del sujeto consigo mismo”. (1987:819)

BIBLIOGRAFIA

- Adánez, I. G. (2003). Heinrich Heine: *Enfant perdu* de la literatura alemana. En H. Heine, *Cuadros de Viaje* (págs. 7-26). Madrid: Gredos.
- Adorno, T. W. (2003). La herida Heine. En T. W. Adorno, *Notas sobre literatura. Obra Completa 11* (págs. 94-97). Madrid: Akal.
- Azar, M. (25-26-27 de Octubre de 2010). Literatura e historia. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 10 de Febrero de 2014, de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-30/azar_mesa_30.pdf
- Deleuze, G. (2005). Decimonovena serie del humor. En G. Deleuze, *Lógica del sentido* (págs. 145-151). Buenos Aires : Paidós.
- Freud, S. (2006). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heine, H. (2003). *Cuadros de Viaje*. Madrid: Gredos.
- Lacan, J. (1987). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 473-508). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987). Posición del inconsciente. En J. Lacan, *Escritos II* (págs. 808-829). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1997). *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999). *La formaciones del inconsciente. El Seminario Libro 5*. Buenos Aires: Paidós.
- Lukács, G. (1970). Heinrich Heine como poeta nacional. En G. Lukács, *Realistas alemanes del siglo XIX* (págs. 95-155). Barcelona: Grijalbo.